

MANUEL SERRANO-ESPINOSA
(UNIVERSITY OF ALICANTE, SPAIN)

EPIMÉNIDES DE CRETA EN EL RELATO DE UN LIBERAL ESPAÑOL DEL S. XIX*

SUMMARY: In my paper I examine a literary work, virtually unknown, of the Spanish journalist, writer and liberal politician of the late nineteenth century, Nilo Fabra, who builds an imaginary story with the background of the island of Crete. He describes the situation of the island during the period, in which Crete is going to be liberated from the Ottomans by the Western powers. The writer uses the dialogue between a well-known personality of the ancient Crete and an occasional traveller to describe allegorically the moment in which the events take place and its relationship with the past times of the island.

KEYWORDS: XIX Century, Spanish literature, ancient Greek literature, Greek philosophy, Cretan history, Ottoman Crete, Cretan revolution.

εἶπέ τις ἐξ αὐτῶν ἴδιος αὐτῶν προφήτης·
Κρηῆτες ἀεὶ ψεῦσται, κακὰ θηρία, γαστέρες ἀργαί.
(Epístola del Apóstol Pablo a Tito, obispo de Creta, I, 12)

Recojo a continuación una cita del maestro de filólogos clásicos de Cracovia, el Profesor Kazimierz Korus, con el que he tenido la fortuna de compartir los últimos seis años de su magisterio en nuestro Instituto de Filología Clásica de la Universidad Jaguelónica¹, para presentar esta

¹ * Chciałbym podziękować raz jeszcze za wielką pomoc i wsparcie ze strony całego personelu Biblioteki Polskiej Akademii Umiejętności, a zwłaszcza Dyrektora, Pana

pequeña contribución en la que se muestra cómo, en ocasiones, la tradición clásica sobrevive y reaparece en los recovecos más inesperados. Hablando de uno de sus temas predilectos, al que más trabajos ha dedicado, de Luciano de Samosata, por el que ha sido profusamente citado, en un célebre artículo de 1984 (Korus 1984) el profesor Korus afirmaba que Luciano tenía perfectamente pergeñada su teoría del humor. El tema que nos ocupa en este trabajo tiene relación con una parte de su teoría que había tomado del Himno a Zeus de Calímaco (*Himno a Zeus*, I, 8) pero que en realidad se remitía a Epiménides de Creta² y a su célebre paradoja: Los cretenses siempre mienten, luego yo soy un cretense. Y, basándose en la anterior paradoja, Luciano advierte y afirma: «la única verdad que les voy a decir es que miento» (Korus 1982; Korus 1988)³. Ahora queda al lector creer o no al samosateo que más adelante

Wiesława Feldmana i Pani Katarzyny Dresler, w pracach nad ukończeniem niniejszego artykułu.

El presente artículo desarrolla y profundiza en muchos aspectos un trabajo reciente mío publicado en Réthimno (Creta) en el que presentaba la traducción del relato de Fabra al griego moderno: Serrano 2013.

Recuerdo a los curiosos que esta Universidad, con el nombre de Akademia Krakowska fue fundada en 1364 por Casimiro III el Grande en la entonces villa de Kazimierz, y entre sus estudios originarios se encontraban las materias clásicas. Fue posteriormente reformada en 1400 por el rey consorte Vladislao II Jaguelón con la inestimable ayuda de su esposa la reina Eduwiges I. Aquí en este mismo lugar, hoy distrito de la ciudad de Cracovia, me encuentro 650 años más tarde concluyendo esta pequeña contribución en honor de otro Casimiro, otro grande de una extensa y reluciente lista de filólogos clásicos cracovienses.

² Indudablemente no es nuestro propósito en este trabajo realizar un examen detallado de la figura de Epiménides y su época y de su relación con la corriente órfica, pero sí hemos de reseñar algunos trabajos que contribuirán a la profundización del tema por parte del lector. En primer lugar citaremos las ediciones: West 1983. Dos ediciones fundamentales del profesor Bernabé sobre la materia: Bernabé 2004; Bernabé 2007. Por último refiero algunos trabajos que completan lo que podemos saber de la figura de Epiménides. Cito especialmente un reciente artículo muy completo en el que se analiza, con abundante bibliografía, la figura de Epiménides: Jiménez San Cristóbal 2013. Además, Diels 1891; Kern 1907; Kern 1935; Federico, Visconti 2001; Colli 1978.

³ Luciano I, 4: τούτοις οὖν ἐντυχὼν ἅπασιν, τοῦ ψεύσασθαι μὲν οὐ σφόδρα τοὺς ἄνδρας ἐμεψάμην, ὁρῶν ἤδη σύνηθες ὄν τοῦτο καὶ τοῖς φιλοσοφεῖν ὑπισχνουμένοις: ἐκεῖνο δὲ αὐτῶν ἐθαύμασα, εἰ ἐνόμιζον λήσειν οὐκ ἀληθῆ συγγράφοντες. διόπερ καὶ αὐτοὺς ὑπὸ κενοδοξίας ἀπολιπεῖν τι σπουδάσας τοῖς μεθ' ἡμᾶς, ἵνα μὴ μόνος ἄμφορος ὦ τῆς ἐν τῷ μυθολογεῖν ἐλευθερίας, ἐπεὶ μηδὲν ἀληθὲς ἱστορεῖν εἶχον — οὐδὲν γὰρ

remacha su afirmación cuando escribe sobre cosas que ha visto y de algunas que no tienen visos de haber existido jamás. He aquí un señero ejemplo de la tradición que la paradoja dejó en las letras antiguas. Aunque el autor originario, insisto, no aparece nunca citado directamente.

Probablemente esta máxima adquiere su máxima difusión para la posteridad tras la conocida epístola del Apóstol Pablo a San Tito, primer obispo de Creta (Χρήστου 1949), cita que también aparece citada un par de veces en el Nuevo Testamento (Betz 1961). Y esta paradoja no sólo tuvo mucho éxito en la antigüedad, sino que, bajo diversas formas, continuó en vigor en épocas posteriores. Citemos, a modo de ejemplo, las palabras del célebre pensador del Renacimiento Nicolás Maquiavelo que dirige a un importante político y hombre de letras con-génera florentino:

«...de un tiempo a esta parte yo no digo nunca lo que creo, ni creo nunca lo que digo, y si se me escapa alguna verdad de vez en cuando, la escondo entre tantas mentiras que es difícil reconocerla» (Maquiavelo, *Carta a Francesco Guicciardini*. Mayo de 1521).

Y la pervivencia de esta máxima continuó a lo largo de la literatura hasta nuestros días siendo su personaje principal sobre el que se basó tal máxima una figura en la ficción literaria hasta nuestros días, como veremos más adelante.

Como bien sabemos, Epiménides se convirtió en uno de los personajes más célebres de la antigüedad y también de los más oscuros a caballo entre la realidad y la leyenda⁴. Ubicado con seguridad en la isla de Creta, en Cnoso o Festo, según los autores, estuvo emparentado con la religión, la mántica, la filosofía y la poesía, y disponemos

ἐπεπόνθειν ἀξιόλογον — ἐπὶ τὸ ψεῦδος ἐτραπόμην πολὺ τῶν ἄλλων εὐγνωμονέστερον κἂν ἐν γὰρ δὴ τοῦτο ἀληθεύσω λέγων ὅτι ψεύδομαι. οὕτω δ' ἂν μοι δοκῶ καὶ τὴν παρὰ τῶν ἄλλων κατηγορίαν ἐκφυγεῖν αὐτὸς ὁμολογῶν μηδὲν ἀληθὲς λέγειν. γράφω τοίνυν περὶ ὧν μῆτε εἶδον μῆτε ἔπαθον μῆτε παρ' ἄλλων ἐπιθόμην, ἔτι δὲ μῆτε ὅλως ὄντων μῆτε τὴν ἀρχὴν γενέσθαι δυναμένων. διὸ δεῖ τοὺς ἐντυγχάνοντας μηδαμῶς πιστεῦειν αὐτοῖς.

⁴ Noticias parciales de su vida entre otros autores: Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* I, p. 109-112, 114-115. Plutarco, *Solón* XII.

de muy pocas noticias fidedignas de su vida. Se le ubica entre el s. VII-VI en el célebre episodio ateniense de la ira de los dioses para la purificación de los Alcmeónidas⁵. De su obra, apenas conservamos algunos fragmentos, objeto permanente de discusión, ya que desde edad antigua le fueran atribuidas obras de carácter dudoso. Sin embargo, lo más destacable del autor es su relación con el origen del orfismo y con la filosofía pitagórica⁶.

Sin embargo, la característica que más nos interesa constatar en este trabajo, es su origen cretense y su relación con la caverna que conecta con el celeberrimo episodio de su larguísima estancia, entre 40 o 57 años según las diversas fuentes, en una cueva en la que se dedicó simplemente a dormir.

La relación entre la isla de Creta y la caverna ya ha sido profusamente comentada desde el ámbito histórico-arqueológico, mitológico, filosófico y literario. Es una de las marcas de identidad de la isla desde la floreciente época minoica en el II milenio a.C. y no es de extrañar, por tanto, que el personaje histórico o semi-histórico cretense ocupara este espacio otrora de culto, de enterramiento, de habitación (Faure 1984; Rutkowski, 1986), para otra de sus funciones primordiales: la de refugio del mundo conocido. Veamos cómo se conjugan los elementos citados de la antigüedad con la historia contemporánea en la que el autor nos coloca al personaje clásico.

En las últimas décadas del s. XIX se produce en la isla de Creta uno de los episodios más importantes de su historia contemporánea: se suceden progresivos levantamientos contra el poder otomano, al albur de la revolución griega de 1821, que darían lugar a finales del mismo siglo con la expulsión definitiva de los infieles de la isla. Conviene recordar, empero, que los otomanos resistieron allí mucho más que en otras zonas del continente debido a factores socio-políticos muy concretos de Creta y también al hecho de que apenas llevaban tres siglos allí, tras haber arrebatado la isla a los venecianos, cuando en otros lugares del continente griego llevaban apostados más de cuatro siglos.

⁵ Hecho que tiene lugar en el 596 a.C. Jiménez San Cristóbal 2013.

⁶ Para una mayor y detallada información, Korus, 1984 Refiero, además de las ediciones citadas, otro trabajo que contiene fragmentos y comentarios del filósofo: Martínez Nieto 1998: 125-128.

Estas luchas por la liberación de la isla de Creta atrajeron la atención de la prensa europea que informó con extraordinaria precisión en periódicos, magazines y revistas de la época de la marcha de los acontecimientos. En la España de la época, acuciada por la crisis que desembocará en la pérdida de sus últimas colonias, la situación en el oriente del Egeo no atrajo mucho la atención, entre otras cosas, por la carencia de medios y de infraestructuras para estar a la última en el ámbito periodístico.

Sin embargo, conservamos un excepcional caso de un periodista que supo estar a la altura de las circunstancias, un pionero español de la época que además supo conjugar en sus artículos la información puramente periodística con otras incursiones en el terreno literario en el que aparecen algunos personajes descritos con anterioridad. Nos referimos al liberal Nilo M^a. Fabra.

En una España, por lo general empobrecida culturalmente en aquel tiempo, alejada de las revoluciones industrial y tecnológica de la época y más cercana a otros ámbitos acientíficos como la superstición, la figura de este periodista merece nuestra atención y, por ello, referiremos algunos detalles biográficos que interesan en nuestro relato.

Había nacido en Cataluña, en Blanes (1843) y desde muy temprano sintió la afición a las letras y al periodismo. El episodio más importante de su carrera profesional lo dio con su traslado a Madrid en 1865 para fundar de manera inmediata un Centro de Corresponsales, nunca visto anteriormente en España, que se ocupaba mayormente de suministrar noticias a los diarios regionales.

Como corresponsal en Madrid del Diario de Barcelona siguió de muy cerca las guerras austroprusiana (1866) y francoprusiana (1870-1871). Esta experiencia como corresponsal extranjero en Viena le aportó una experiencia única para acometer el gran proyecto de su vida. En 1867 fundó la agencia de noticias Fabra, la primera de su género en nuestro país (y que sería el embrión de la actual agencia de noticias EFE) y que rápidamente entró en contacto y colaboración con las dos agencias internacionales más conocidas entonces la inglesa Reuters, pero, sobre todo, con la francesa Havas de la que se convirtió en sucursal en 1870 para lo que edificó en Vallecas (Madrid) una estación telegráfica que recibía las noticias de París y que posteriormente

difundía por los diarios de Madrid mediante correos especiales de caballos. Construyó un semáforo en Tarifa (Cádiz) para transmitir las noticias referentes al paso de los buques por el Estrecho de Gibraltar. Además fue un pionero en España en el uso de palomas mensajeras para el envío urgente de noticias. Llegó a tal grado de eficiencia que a comienzos del s. XX, proporcionaba información tres veces al día a sus clientes regionales, a entidades como el Banco de España o a la misma Regente María Cristina.

Fabra también se ocupó de la política. Fue diputado en 1876 por la circunscripción de Barcelona⁷ y posteriormente fue elegido senador en el bienio 1891-1892 en el Partido Liberal por la provincia de Alicante⁸. Nos encontramos, pues, ante una persona con intereses científico-técnicos muy adelantados en su época en España. Pero también fue un hombre de letras que cultivó los géneros literarios tradicionales (Fabra 1860; Doménech 2003)⁹, pero que se ocupó de otros menos en boga como la ciencia-ficción (Fabra 2006) de entre la que destaca la denominada ucronía (Pérez de la Devesa 1982; Merelo 2006; Pelegrín 2010) a la que pertenece el relato que examinamos en este trabajo.

EL RELATO DE FABRA: EL CONTEXTO HISTÓRICO

Centrémonos ahora en su relación con la isla de Creta, su historia antigua y contemporánea. Como referíamos con anterioridad, en la última década del s. XIX, Fabra, empresario, periodista y político ya muy conocido y respetado en los ámbitos internacionales, publicó una serie de artículos sobre las revueltas cretenses de aquel tiempo contra el poder otomano en la revista *La Ilustración Española y Americana*, un semanario que se editaba en Madrid desde 1869 y que había dedicado amplios artículos acerca del denominado conflicto de Oriente, en el que entra de lleno la lucha por la Independencia de Creta del Imperio Otomano.

⁷ http://cvc.cervantes.es/lengua/congreso_literario/pdf/CVC_congreso_585.pdf (31/03/2015).

⁸ <http://www.senado.es/web/conocersenado/senadohistoria/senado18341923/senadores/fichasenador/index.html?id1=971> (31/03/2015). Ramos 1989.

⁹ Publicados originariamente en tres volúmenes entre 1885-1897 en Madrid y Barcelona. Reseña de L. A. De Cuenca, *ABC*: 26/09/2006.

Las publicaciones sobre este tema se intensifican durante el período 1896-1897, justo cuando tiene lugar la gran revuelta cretense de febrero de 1897 –como es bien sabido en el contexto de la guerra greco-turca de 1897 donde se juega entre otras cuestiones el deseo de los cretenses encabezados por Eleutherios Venizelos de unir la isla de Creta al Estado Griego–. La gran derrota helena a manos de los turcos significará paradójicamente el principio del fin de la ocupación otomana de la isla y la asunción por parte de las 6 Grandes Potencias de la época del control de la isla, y ello dificultará en gran modo las intenciones de los cretenses fieles a Venizelos que propugnan la unión con Grecia. En febrero, pues, de 1897, Venizelos se rebela en la península de Akrotiri, situada al norte de la Canea, contra las tropas internacionales, estableciendo sus tropas en la bahía de Suda y el gobierno provisional en la cercana capital de la Canea. El príncipe Jorge llega a la isla el 12 de febrero con una flotilla en loor de multitudes griegas pero es obligado a abandonarla al día siguiente.

El 21 de febrero tiene lugar la rebelión cretense en la península de Akrotiri contra las tropas de las grandes potencias que les superan de manera ostensible en armamento y tropas. Finalmente el 10 de marzo del mismo año Venizelos recibe a una representación de las tropas extranjeras que le imponen sus condiciones. La isla se establece como un protectorado autónomo, y las potencias se dividen la misma en demarcaciones y colocan sus respectivas fuerzas militares para que se cumplan los nuevos acuerdos. La primera tentativa de Venizelos ha fracasado (Δετοράκης 1990: 390-398).

Y es precisamente en este momento de gran ebullición militar y política en el continente griego y también en el Egeo cretense¹⁰, cuando

¹⁰ Como ejemplo de lo que hemos dicho con anterioridad, precisamente en el mismo número y página en que se verá publicado el relato corto de Fabra, (XII, 1897: 193) aparece una noticia sobre la llamada “Cuestión de Creta” que complementa el relato de Fabra y que reproduzco a continuación en el castellano de la época:

«A pesar de las amenazas de las grandes potencias, siguen los griegos disputando á Turquía la posesión de Creta. El conflicto crece por momentos, y cada día parece más probable la guerra entre Turquía y Grecia. De las fuerzas terrestres y marítimas de estas dos naciones dimos noticia en uno de los pasados números. Por tierra el poder de los turcos es, sin duda, muy superior al de los griegos. Por mar la ventaja de aquéllos es más aparente que verdadera, por ser viejos los barcos y poco prácticos los marinos.

Fabra decide publicar un relato corto que bebe de la corriente antes citada, la ucronía, y que titula: el cuento de Creta (*La Ilustración Española* 1897; Serrano 2013)¹¹.

El relato se estructura como un diálogo en torno a dos personajes. El primero de ellos aparece presentado nada más comenzar el relato. Se trata de un español, médico, pero también reputado latinista e insigne helenista, el Doctor Briján. Pero Fabra comienza su caracterización del personaje: su máxima aportación es un estudio sobre el caballo de Calígula (*La Ilustración Española* 1897: 195; Δετοράκης 1998; Πετράτος 2008). El segundo tampoco tarda en aparecer pero de forma indirecta. Nuestro médico se encuentra viajando por la isla de Creta para buscar materiales acerca de un trabajo inédito sobre el filósofo Epiménides de Gnoso¹², nuestro segundo personaje.

Nuestro protagonista viaja a pie y va pertrechado únicamente de los salvoconductos otomano y cretense pertinentes que le permitan transitar por la isla¹³. Y así comienza a recorrer los lugares históricos de la isla, no sin quejarse desde el principio de la mano destructora de la guerra, aún peor que la del paso del tiempo. Visita Gortina y su supuesto

El crucero Fuad (Grabados del mismo con el capitán Canevaro en p. 204) dará idea a los lectores de lo que vale la armada turca. El Fuad es un vapor de ruedas que anda 8 millas por hora. En cambio el barco griego Spetsai, del que damos una vista en la página 204, acaba de salir del arsenal. Tiene 3.000 toneladas, anda 18 millas y monta una potente artillería, compuesta de cañones Canet y ametralladoras. Igual a él es el Psara, también recién construido. En la misma página damos una vista parcial del interior del acorazado italiano Italia, uno de los mayores barcos de guerra que existen, ó el mayor de todos. Los cañones que aparecen en el puente son de 100 toneladas. En la cubierta vese al almirante Canevaro con su Estado Mayor».

¹¹ Traducción del relato de Fabra al griego moderno.

¹² Fabra sigue aquí la línea tradicional que se remonta a Platón y siguen, entre otros, Diógenes Laercio y Pausanias. Recordemos que Estrabón y Plutarco localizan a Epiménides en Festo.

¹³ Desde el principio Fabra demuestra estar muy al día de los acontecimientos recientes de la isla –como buen profesional del periodismo–. En este caso por la cita del caudillo cretense, el héroe de Vamos (Αποκορονu) Εμμανουήλ Μαλεκάκης (Papamalekos). Pareciera que nuestro escritor quisiera seguir demostrando sus conocimientos y rizar el rizo del detallismo al mencionar al héroe más cercano geográficamente al transcurso del viaje del doctor español por Creta.

laberinto¹⁴. Y de ahí a la cima del monte Ida que describe como una de las maravillas de la naturaleza y evoca desde allí el pasado esplendoroso de la isla de Creta.

El médico prosigue su viaje ahora por las ciudades importantes de la isla: primero Candía o Heraclión, después Réthimno –de las que apenas nos comenta– y de allí prosigue la conocida vía costera en dirección a la Canea. Y en un punto indeterminado del recorrido se detiene estremecido por los sonidos del fuego, estampidas y cañonazos de los barcos. Su mirada se detiene en la flota y en la dirección hacia la que se dirigen los disparos: un promontorio¹⁵.

El doctor Briján decide poner pies en polvorosa y alejarse rápidamente del lugar. Decide tomar una vía entre dos colinas, con elevadas montañas al fondo, que le lleva a un pequeño llano donde advierte sobre un cerro la existencia de una caverna. Asustado por el estruendo de los cañonazos que llegan de la cercana bahía decide entrar en la gruta para reposar sobre todo su ánimo y reflexionar sobre la condición humana. Cuando, apenas apagados los ecos de la última detonación, otra más sutil le llega a oídos del viajero desde dentro de la caverna. Una enigmática voz le habla al doctor en perfecto ático:

«¿Quién va allá? ¿Quién turba mi reposo? Quienquiera que seas tú que profanas este sagrado recinto, respetado hasta por los dioses inmortales, pagarás caro el sacrílego atrevimiento! ¡Caigan sobre ti las iras de las furias infernales!» (La Ilustración Española 1897: 196).

¿Quién será este personaje que me habla en un perfecto ático, y deniega de mis ropajes cual Histrión disfrazado? He aquí que se ha presentado

¹⁴ Nuestro escritor domina también otros aspectos no tan comunes –ni contemporáneos de la historia cretense– basados en conocimientos de historia y mitología de la isla. Es muy probable que recurriera a algunas lecturas de viajeros por Grecia o Creta, ya que el decurso de su narración es la propia de un viajero extranjero por la isla. El “topos” de las ruinas y del pasado tiempo mejor es muy repetido por los viajeros a Creta desde el florentino Buondelmonti en el s. XV. Igualmente su referencia al célebre laberinto de Creta ubicado tradicionalmente en Gortina y las dudas sobre su real ubicación demuestra que Fabra estaba muy documentado acerca de lo que escribía.

¹⁵ Nuestro médico en realidad se halla ahora en algún punto de la zona sur de la bahía de Suda y desde es punto privilegiado su mirada se dirige al promontorio de Akrotiri, donde Venizelos y las tropas cretenses libran una ofensiva desigual contra las potencias occidentales.

el filósofo ante nuestro doctor que se mueve entre el espanto, el estupor y la curiosidad. Tras unos primeros momentos de duda, el personaje de canosos cabellos y barbas hasta la cintura acompaña al doctor hasta la playa para que aquél le muestre las verdaderas razones del fin de su largo sueño. Las escuadras bombardean de manera inclemente la tierra firme.

El anciano se mueve entre la sorpresa y la alegría. ¡Barcos sin remos! ¡Por fin Plutón ha vencido a Neptuno! Poco a poco el enigmático griego le va dando pistas al viajero. Soy de Cnosos, dice. ¡Ah!, replica el doctor, yo vengo de allí y no queda nada. Y el viejo se enfada y descubre su identidad. Soy Epiménides y hace tres días que estuve allí en mi tierra. Parece que el tiempo haya volado o bien se haya detenido para el viejo filósofo¹⁶. De repente el médico se encuentra vivo y frente a él a aquel que venía buscando en vestigios como las ruinas que había visto al pasar por Gortina. Y comienza, en esta última parte del relato, la parte más jugosa, la verdadera discusión filosófica acerca de la condición humana desde ambos puntos de vista: el filósofo antiguo y el pensador moderno. Las consecuencias del diálogo entre dos personajes anacrónicos que hablan sobre los mismos temas no son difíciles de imaginar. La descripción del médico del mundo actual es desoladora. Por un lado, la plebe no ha cambiado un ápice desde cuando la dejó despierta el filósofo cretense, incurre en los mismos defectos, entroniza a sus héroes en el peligro para olvidarlos de inmediato pasado el mismo. Pero Epiménides replica incrédulo: tras la purificación de Atenas¹⁷, ¿acaso no han aprendido los dirigentes? Las palabras clave, Justicia y Derecho en boca de Epiménides son de inmediato replicadas por el doctor Briján al mostrarle al filósofo lo ocurre en la bahía de Suda:

«¿El derecho? Mira los navíos que arrojan sobre la playa instrumentos de muerte y de ruina: pues ése es el derecho. ¿La justicia? Hela allí en aquel campamento de patriotas cretenses, rodando ensangrentada por el suelo» (La Ilustración Española, 1897, 199).

¹⁶ En realidad, en el relato de Fabra, Epiménides lleva veinticinco siglos en la caverna (625 Olimpiadas nada menos, afirma el asombrado filósofo) y parece que se le ha pasado el tiempo volando.

¹⁷ Véase la cita de Maquiavelo en la p. 3 del presente trabajo. De nuevo Fabra demuestra sus amplios conocimientos. Se ha documentado adecuadamente para construir este relato ucrónico, basándose en noticias reales del filósofo heleno.

Epiménides se siente perdido en los valores morales de su época pero se refugia en último término en los dioses a los que sirvió y veneró. Pregunta por Júpiter, otrora poderoso, pero el viajero le dice que hoy día ya ha sido desplazado por Pluto y Mercurio. ¿Y Minerva, la diosa protectora de la ciudad a la que purificó y deidad de las artes y las letras? Pues vencida por estas naves que viajan sin velas, se alumbran de noche y disparan balas metálicas, replica el médico. Y, totalmente desanimado, pregunta finalmente por su patria a la que ve desde la playa envuelta en las humaredas de la guerra. Y entonces Fabra pone en boca del médico español unas hermosas palabras, eternas sentencias a la par que dolorosas, sobre todo lo negativo en que puede convertirse la condición humana, en este caso para describir el sufrimiento cretense que cito de manera literal:

«La común envidia y el temor del bien ajeno. Tu patria es una doncella eternamente hermosa que arrastra las cadenas de larga y cruenta esclavitud. Por romperlas ha vencido á Penélope en la constancia, á Hércules en los trabajos y á Aquiles en el valor y el ardimiento. Espera al fin sacudirlas: pero los grandes Estados de Europa, codiciosos de la posesión y cobardes para la disputa, le ofrecen á manos llenas la libertad, si en cambio sacrifica el firme y acendrado amor que profesa al pueblo helénico. Ella resiste pensando sólo en el elegido de su corazón, y los rivales se unen y congregan aquí para imponer su voluntad con la fuerza bruta. Así, la diplomacia, resumen y compendio de bajas pasiones, sin alteza de miras para alentar y servir los más nobles ideales, haciendo hasta ostentoso alarde de tenerlos en poco, dispone á su antojo de la suerte de los Estados débiles, y busca su justificación en la conveniencia de prolongar una paz vacilante y siempre en peligro; paz más costosa ó inicua que la misma guerra, porque las naciones se arruinan al peso de las armas que acopian la mutua desconfianza, la torpe emulación y el constante recelo. De esta manera obran y proceden las potencias que se jactan de marchar al frente de la civilización» (*La Ilustración Española* 1897: 199).

Ante tal realidad, Epiménides, ante el asombrado viajero, toma la única decisión sabia y plausible que puede en aquel momento. Decide volver a la caverna de donde salió para compartir soledad, silencio, sueño que lo alejen de los rugidos de la fiera humana.

De este modo concluye el pequeño relato de Nilo M^a Fabra. El escritor ha construido una historia en el que el interés de la misma va creciendo y la ha concluido, según mi opinión, de manera magistral. Ha conjugado de manera muy sabia y documentada los elementos de la antigüedad, poniéndolos y entremezclándolos con la realidad de su tiempo. Habla de los grandes y eternos temas de la condición humana y observa con tristeza que no hemos avanzado nada desde que Epiménides purificó la ciudad de Atenas y luego se refugió en una caverna. Asimismo toma decidido partido por el pueblo cretense y su liberación de todos los yugos, los pasados otomanos y los actuales de las potencias, de la barbarie ilustrada, como afirma de manera típicamente ucrónica el filósofo cretense al final del relato. La hermosa doncella, la patria cretense¹⁸, se ha enamorado pero unos cuantos personajes poderosos no le dejan consumir su amor con la Hélade¹⁹. Disponemos de poquísimos ejemplos en la literatura española de la época acerca de los acontecimientos y la suerte de la isla de Creta en la última década del s. XIX²⁰. El relato del casi olvidado escritor Nilo M^a Fibra merece ser puesto en valor, por la hondura de sus reflexiones, su perfecto conocimiento de la antigüedad, de la realidad cretense de esa turbulenta época y, sobre todo, por haber sabido conjugar en su relato las cuestiones que ocupan el alma humana centrándolas en un entorno localista, como hicieron los grandes clásicos griegos.

¹⁸ Quiero expresar, una vez más, mi agradecimiento al gran erudito de la ciudad cretense de Réthimno Georgios Ekkekakis que tantas cosas me ha descubierto a lo largo de las dos últimas décadas acerca de la historia de la Creta contemporánea, y me ha proporcionado una numerosa y valiosa información procedente de diarios y magazines griegos y extranjeros de la época acerca de las revueltas de Creta contra el poder otomano que he usado para la redacción de este trabajo.

¹⁹ Desgraciadamente tampoco nuestro escritor vivió para poder contarlo. Falleció en 1903.

²⁰ Con la excepción de Cataluña. El semanario *la Veu de Catalunya* publicó en el mismo mes de marzo de 1897 un número dedicado a la cuestión cretense y a la situación de los cristianos de Creta. Merece destacarse, entre otros, la participación del gran neohelenista y cónsul de Grecia Antonio Rubió i Lluch que una de sus colaboraciones en este número fue la traducción del himno griego de Solomós al catalán (*La Veu de Catalunya* 1897: 91).

BIBLIOGRAFÍA

- Alsina J., Espinosa A., 1996, *Luciano de Samosata. Diálogos*, Madrid.
- Bernabé A. (ed.), 2004, *Orphicorum et Orphicis similibus testimonia et fragmenta. Poetae Epici Graeci*, pars II, fasc. 1. München-Leipzig. (Bibliotheca Teubneriana).
- Bernabé A. (ed.), 2007, *Poetae Epici Graeci. Testimonia et fragmenta, pars II. fasc 3: Musaeus. Linus. Epimenides. Papyrus Derveni. Indices*, Berlin-New York. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).
- Betz H. D., 1961, *Lukian von Samosata und das neue Testament*, Berlin.
- Colli G., 1978, *La sapienza greca*, vol. II: *Epimenide, Ferecide, Talete, Anassimandro, Anassimene, Onomacrito*, Milano.
- Diels H., 1891, 'Über Epimenides von Kreta', *Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, vol. I, 387-403.
- Doménech J., 2003. 'Un poeta olvidado, Nilo Fabra, y una poesía desconocida a Valle-Inclán', *El pasajero*. [on-line:] <http://www.elpasajero.com/nilofabra.html> (31/03/2015).
- Fabra N. Ma., 1860, *Poesías*, Madrid.
- Fabra N. Ma., 2006, *Relatos de ciencia ficción*, Madrid.
- Faure P., 1964, *Fonctions des cavernes crétoises*. Paris.
- Federico E., Visconti A., (eds.), 2001, *Epimenide Cretese*, Napoli.
- García Gual C., 1998, *Luciano de Samosata. Relatos fantásticos*, Madrid.
- Jiménez San Cristóbal, A. I., 2013, 'Epiménides de Creta purificador de Atenas' [en:] A. Casanova (ed.), *Figure d'Atene nelle opere di Plutarco*, Firenze, p. 129-141.
- Kern O., 1907, *Epimenides*, *RE VI*, p. 173-178.
- Kern O., 1935, *Die Religion der Griechen*, Bd. II, Berlin, p. 175-176.
- Korus K., 1984, 'The theory of humour in Lucian of Samosata', *EOS*, XLII, p. 295-313.
- Korus K., 1982, *Poetyka Lukiana z Samosat. Kryteria oceny i wartyściowania*. Kraków. (Uniwersytet Jagielloński, Rozprawy habilitacyjne, nr 71).
- Korus K., 1988, *Od retoryki do satyry greckiej: Lukian z Samosat*, Kraków, (Nauka dla Wszystkich).
- La Ilustración Española y Americana*, 1897, Madrid, nº 12, p. 193-199.
- La Veu de Catalunya*, 1897, nº 11, Barcelona.
- Lukian*, 1960-1962, *Dialogi*, tłum. K. Bogucki, Wrocław.
- Martínez Nieto R. M., 1998, 'Epiménides y la Aura del pensamiento racional', *Ágora. Papeles de Filosofía*, p. 119-144.
- Merele A., 2006, 'Ucronías escritas en España', [en:] J. Díez, *Franco, una historia alternativa*, Barcelona, p. 369-376.

- Pelegrín J., 2010, 'La historia alternativa como herramienta didáctica: una revisión historiográfica', *Proyecto CLIO*, 36. [on-line:] <http://clio.rediris.es> (31/03/2015).
- Pérez de la Dehesa R., 1982, 'La novela utópica en España', [en] (E. Bustos Tovar, ed.), *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, t. II, Salamanca, p. 407-410.
- Ramos V., 1989, *Historia parlamentaria, política y obrera de la provincia de Alicante*, t. II, Alicante.
- Rutkowski B., 1986, *The cult places of the Aegean*, New Haven and London.
- Serrano M., 2013, 'Μία Ισπανική λογοτεχνική μαρτυρία της Επανάστασης της Κρήτης του 1897', [en:] Σ. Μ. Μανουράς, Α. Παπαδάκη, Γ. Παπιομύτογλου, Χ. Στρατιδάκης, Μ. Τζεκάκης (eds.), *Αντιδώρημα. Τιμητικός Τόμος στον Γιώργο Π. Εκκεκάκη*. Ρέθυμνο, p. 269-276.
- Sinko T., 1951, *Literatura grecka*, t. III, cz. 1. Kraków.
- West L., 1983, *The orphic poems*. Oxford.
- Δετοράκης Θ., 1990, *Ιστορία της Κρήτης*, Ηράκλειο.
- Δετοράκης Μ., 1998, 'Ειδήσεις των αθηναϊκών εφημερίδων για τους Κρήτες πρόσφυγες της επανάστασης του 1897', *Κρητολογικά Γράμματα*, 14, p. 203-215.
- Πετράτος Π., 2008, 'Η Γενική Επαναστατική των Κρητών Συνέλευσις (1897-1898). Αξιολογική αποτίμηση των εγγράφων της', *Κρητολογικά Γράμματα*, 21, p. 41-56.
- Χρήστου Π., 1949, 'Ο Απόστολος Παύλος και το τετράστιχον του Επιμενίδου', *Κρητικά Χρονικά*, 3, p. 118-126.